

ALGUNAS CONSIDERACIONES BASICAS PARA UNA REVISION DE LOS ESTUDIOS MEDICOS (*)

Oswaldo A. Quijada

Toda modificación de los programas de estudio en las escuelas de medicina, deberá necesariamente considerar las actuales exigencias que la sociedad impone como consecuencia de los cambios introducidos por las nuevas invenciones y descubrimientos en todos los aspectos de la convivencia humana.

Deberá definirse las responsabilidades del médico y paramédico; estudiarse la subdivisión de las técnicas sin menoscabo de la coordinación integral, la evaluación de medios disponibles para estructurar servicios y escuelas profesionales, la jerarquización de las tareas y su expresión en un programa general para orientación de las escuelas profesionales.

Los grandes progresos sociales producidos por la efectividad de la medicina moderna han constituido en el hecho una revolución mayor que la producida en el siglo pasado por las invenciones que cambiaron los sistemas de comunicación y transporte, y quizás si también mayor que la que resulte en otros campos por la explotación de la desintegración atómica. No es fácil apreciar todavía la profundidad y extensión que alcancen estos cambios en todos los órdenes de la convivencia interna y externa de las comunidades humanas, pero, como revolución transformadora de la vida misma de los hombres, es una de las más profundas, trascendente a todos los aspectos materiales de confort físico y espiritual, al cambiar las posibilidades e intereses generales de las colectividades y particulares de los individuos, incluyendo los conceptos morales y estéticos que parecían más permanentes.

Las revoluciones exigen juventud de espíritu para mirar los nuevos problemas o caminos que se presentan, sin demasiadas amarras a tradiciones, hábitos o rutinas, y virilidad para enfrentar las situaciones en sus dimensiones reales y poder planificar y llevar a cabo las modificaciones, amputaciones o tratamiento que correspondan.

De la tradición europea debemos conservar la necesidad de una amplia y seria cultura general y una apasionada entrega de toda la vida a quienes quieran ser médicos; de la ya valiosa experiencia americana, el internacionalismo de los estudios, de la investigación y del trabajo mismo que han de cumplir los profesionales médicos y la agilidad para aprovechar todo nuevo progreso científico o técnico, y, de la nueva experimentación social que están intentando otros nuevos países y continentes que, como Rusia, China, India o Africa, recién se integran en el concierto mundial de nacer y vivir sanos, la decisión de que el montaje de los servicios de salud y la formación del personal debe estudiarse en función de una atención integral para toda la población.

La OMS dice que salud es el "completo bienestar físico, mental y social" y los médicos conocemos la medicina como un arte y ciencia destinada a la protección, fomento y reparación de la salud. Es decir, si nos atenemos al significado de las palabras, el total de la cultura humana cabe dentro de la medicina, siendo arquitectura, ingeniería, política, etc., solo partes de ella, pues están destinadas a la protección, fomento o re-

(*) El presente trabajo contiene las ideas del autor expresadas en una de las sesiones de la Comisión Organizadora en relación a la forma en que debería enfocarse el problema de la formación de los profesionales de la medicina.

paración del bienestar humano. Este despropósito es necesario corregirlo, ubicando la ciencia, el arte y las técnicas médicas en los específicos campos del saber y del trabajo humano que les corresponden.

Con estos considerandos generales podemos entrar ya a enumerar los 7 aspectos fundamentales que a nuestro parecer han de tomarse en cuenta en todo nuevo estudio tendiente a modificar planes o programas de las escuelas médicas.

1.—En primer lugar está el hecho social de la entrada en acción, como demandantes de atención médica cada vez más costosa y completa, de cientos de millones de seres humanos en los cinco continentes que antes no recibían ni deseaban tales servicios, lo que en Chile se expresa concretamente en las responsabilidades adquiridas por el Servicio Nacional de Salud y por el carácter de las reivindicaciones que cada año plantea la clase trabajadora.

2.— La complejidad alcanzada por la investigación y práctica médica es de tal grado que ha llevado a hacer intervenir en ambas a todas las ciencias y técnicas desarrolladas en nuestra moderna civilización. Con un solo campo de estos conocimientos pueden planificarse estudios tan duraderos que sobrepasarían cualquiera posible longitud de vida o capacidad humana. Limitar la extensión de lo que debe ser el campo médico y la definición de especializaciones y de niveles en que subdividirlo es, pues, una tarea previa a cualquier estudio serio que se desee hacer para mejorar la formación de profesionales médicos.

3.— La población de todos los países del mundo está sufriendo cambios en su composición etaria, haciéndose proporcionalmente día a día de edad más avanzada, lo que condiciona problemas de salud diferentes.

4.—Hay una progresiva urbanización, caracterizada porque la gente se va concentrando en ciudades y porque inclusive al agro se está llevando el confort y la seguridad y variedad de vida que eran propios de la metrópolis. Este igualamiento de todos los pobladores de un país alcanza principalmente a los servicios de salud, constituido ya en un derecho no discutible.

5.— Con la elevación de los niveles culturales el ser humano se va haciendo más sensible y la

intensidad de sus sufrimientos es cada vez desproporcionadamente mayor que sus enfermedades o lesiones físicas. El aumento real del confort material o de la cantidad de bienes de consumo, incluyendo atenciones médicas preventivas y curativas, no compensa la agresión psico-moral del medio, que al enfrentarlo con clases o países enriquecidos o con principios igualitarios que no pueden materializarse, lo lleva a frecuentes frustraciones. Consecuencialmente la medicina ha de re-orientarse más como arte para ser capaz de tratar a todo paciente como el conjunto psico-social sensible que es. Por cierto que este médico técnico-artista en la lucha contra el sufrimiento no invalida la existencia de los científicos y de los dedicados a salud pública.

6.— La presente dinámica del progreso de la ciencia y de la técnica obliga a que los estudios médicos y paramédicos tengan una permanente disposición para captar y adaptar los imprevisibles adelantos médicos y sociales, que son la consecuencia de dicho progreso, para aprovecharlos rápidamente en beneficio de las cada día mayores masas humanas hambrientas de salud.

7.— Por último, han de considerarse los altos costos que tiene toda esta imprescindible función de proteger, fomentar y reparar la salud, tanto en personal como en medios para montar los servicios, cuanto en la parte de enseñanza y de investigación que se requiere también mantener permanentemente en elevados niveles.

Es así que, resumiendo, al querer mirar panorámicamente nuestra humanidad del presente, la cultura que ha alcanzado y el ritmo de crecimiento que demuestra, los problemas colectivos e individuales de salud y de medicina, volvemos a encontrarnos como el hechicero de la tribu primitiva con dificultades para separar los que son problemas del espíritu y los de jefatura tribal de lo médico propiamente tal. Pero, como no nos podremos quedar sin tomar decisiones en lo que nos corresponde, decimos que para mejorar la enseñanza profesional médica cualquier estudio debe estar dirigido hacia los siguientes objetivos.

a) Definir qué parte de la cultura humana o de la actividad social deberá seguir como responsabilidad médica o para-médica.

b) Las grandes líneas fundamentales en que esta función de protección, fomento y reparación de la salud puede cumplirse, considerando que ya hasta para el trabajo en zonas rurales se requieren complejos equipos formados para varios profesionales en labor integral.

c) Las partes o canales en que conviene separar las técnicas médicas para lograr una buena subdivisión del trabajo sin menoscabo de la necesaria coordinación para una medicina integral.

d) Qué subdivisiones profesionales conviene mantener en lo vertical, en relación con las exigencias del trabajo y con las disponibilidades de juventud apta, tomando en consideración que el médico mismo es solo uno de los numerosos pro-

fesionales necesarios para constituir un equipo o team para hacer medicina.

e) Evaluación de los medios materiales o económicos y técnicos disponibles para estructurar servicios y montar las escuelas profesionales correspondientes.

f) En relación con lo anterior, jerarquización de las tareas por realizar y su expresión concreta en un programa general que sintetice lo que la sociedad humana puede ir esperando respecto de salud en los años venideros, para que en él se orienten las escuelas de profesionales médicos y puedan mejorar y adaptar periódicamente sus planes de enseñanza.